

HOMENAJE A ARYSTEIDES TURPANA: UNA BREVE SEMBLANZA Y ASPECTOS SELECCIONADOS DE SU OBRA

Beatriz E. Rovira

Universidad de Panamá. Panamá

brovira_2@yahoo.com

<https://0000-0002-4234-1095>

(Palabras leídas en las jornadas de pensamiento crítico panameño, organizadas por la Biblioteca Simón Bolívar de la Universidad de Panamá y el Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena (CELA), el 27 de octubre de 2016, en ocasión de debatirse la obra de Arysteides Turpana)

Hace muchísimos años, a inicios de la década de 1980, mi primera conversación con Arysteides Turpana tuvo que ver con un libro: *La Paz Blanca. Una introducción al etnocidio*, de Robert Jaulin. No estoy segura de que él la recuerde, por eso de que las memorias son retazos que cada uno de nosotros selecciona e hilvana respondiendo a diversas circunstancias particulares. De todas maneras, ese recuerdo es mi punto de partida en esta breve intervención.

La primera edición en español del libro de Robert Jaulin fue publicada en 1973. Al conversar sobre *La Paz Blanca*, Turpana me dijo que había conocido a Jaulin en Francia, iyo estaba hablando con alguien que a su vez había tenido contacto con Jaulin! La sensación de vínculo con el autor, aun cuando de carácter transitivo, fue muy importante para alguien como yo, apenas egresada de la carrera de Antropología, y para quien este libro había constituido un hito crucial en su formación académica, pero también en su desenvolvimiento personal.

Ese autor fue uno de los primeros (sino el primero) en utilizar el concepto de etnocidio para referirse a la dimensión de violencia cultural que se dejaba de lado en la definición legal de genocidio. Si bien no implicaba necesariamente la aniquilación física, se refería a la destrucción de la otredad. Era, por tanto, el equivalente del eufemismo de la integración. En palabras de Jaulin: "La integración es un derecho de vida otorgado al prójimo con la condición de que llegue a ser lo que somos. Pero la contradicción o la trampa de este sistema consiste precisamente, en que

ese prójimo, privado de sí mismo, muere" (Jaulin 1973:13). Es por eso por lo que discute la pertinencia de la distinción entre integración y asimilación, considerándolas dos caras de un mismo proceso de negación del otro (Jaulin 1973:14). Años más tarde, el etnocidio es tipificado como delito de derecho internacional en una reunión realizada en Costa Rica, promovida, entre otras instancias, por UNESCO (Declaración de San José sobre Etnocidio y Etnodesarrollo en América Latina, 1981).

Esta perspectiva, de la que Jaulin es pionero, constituye a mi criterio el núcleo fundamental de la obra de Arysteides Turpana, la cual admite abordajes diversos por el hecho de que sus intereses también los son: literatura (poesía, narrativa y teatro), traducción, crítica social, difusión de narraciones, cantos, fábulas, relatos épicos y cantos shamanísticos (es decir, del arte verbal de los Dulemar, empleando el concepto propuesto por el lingüista Joel Sherzer [1990] adoptado por Turpana, superador de la contradicción implícita en la expresión literatura oral).

No cabe duda de su renombre en el campo literario y poético, junto a un grupo de escritores como Aiban Wagua y Aiban Velarde, entre otros, quienes usan tanto el Dulegaya como el castellano en sus obras, explorando temas políticos y sociales del presente y del pasado, equiparando simbólicamente ambas lenguas y relativizando el supuesto mayor prestigio asociado al castellano (Price 2005). Muy merecidamente, ha recibido el premio de la Lotería Nacional de Beneficencia 2015, en el campo de las letras.

Los tópicos en los cuales me concentraré obedecen a mis propios intereses y sesgos profesionales, pero debo aclarar que la obra de este autor los supera ampliamente. Particularmente, me voy a referir a aquellos que apuntan a las asimetrías en las relaciones sociales en medios como el nuestro en los cuales las desigualdades se articulan con las diferencias culturales dando como resultado un clima óptimo para la producción y reproducción de estereotipos y prejuicios.

En estas condiciones, la principal estrategia discursiva en la concepción del otro es precisamente el estereotipo, forma de identificación caracterizada según Bhabha (1994) por ser "fija" y por no requerir la confirmación que, en efecto, no puede obtenerse. El estereotipo está siempre en su lugar conocido y, además, se repite ansiosamente lo cual conduce a su naturalización y a su interiorización en el sujeto colonial (recordar que para este autor el sujeto colonial es tanto el colono como el colonizado).

La tónica general de los escritos de Turpana en torno a la discriminación, es la expresión de malestar en dos sentidos fundamentalmente: primero, como eclosión emocional y social (aunque no como mera catarsis

personal) por medio de la cual se pretende alcanzar una dignidad cultural negada (Bartolomé 2002) en el proceso de alistamiento compulsivo –recordando la terminología de Darcy Ribeiro (1969)–, y segundo, malestar con la historia hegemónica eurocéntrica que borra de un plumazo más de 10,000 años de existencia de poblaciones en América.

Una de sus preocupaciones centrales, es la necesidad de impulsar propuestas interculturales en una sociedad, cuyas lógicas dominantes (políticas, económicas, educativas, científicas, éticas, existenciales, epistémicas, ontológicas, axiológicas, entre otras) provienen de una historia de colonialidad, en sus fases sucesivas, como el reverso de la modernidad occidental: la conquista y colonización, la constitución de estados liberales uninacionales y la globalización económica, que han dado inicio y continuidad a un proceso de subalternización de grupos sociales. Tarea sin duda ardua en una sociedad que tiende a negar la existencia de evidentes desigualdades en el acceso a los recursos, acudiendo a la ideología de la igualdad de oportunidades.

De esta manera, y desde una perspectiva reduccionista, todo el peso de las explicaciones se tiende a colocar en el plato de la balanza correspondiente a la agencia, mientras que el de los condicionamientos estructurales queda vacío. Prevalece esta ideología, aun cuando desde las ciencias sociales son pocos hoy los que cuestionan la relevancia de tomar en cuenta la interacción entre sujetos y estructuras para la comprensión de los procesos. Esta visión distorsionada, ahistórica, se evidencia de manera dramática en expresiones estereotipadas que todos conocemos: los indios son “facinerosos”, “haraganes”, “borrachos”, “quieren seguir viviendo con taparrabo y guarichas”, “indio, paloma y gato animal ingrato”, solo tomando algunas aludidas por Turpana (*La Estrella de Panamá*, 6 de marzo de 2012) en una respuesta a los comentarios racistas de una forista, con motivo de las protestas desatadas por el proyecto Barro Blanco (*La Estrella de Panamá*, 18 de febrero de 2012). Sin necesidad de más ejemplos, en estas expresiones queda clara la recurrente negación de la existencia de interacciones históricamente situadas en el contexto de relaciones de poder entre los grupos, estrategia discursiva propia de la construcción del estereotipo.

Sus posturas con relación a la discriminación y su malestar ante visiones reduccionistas se expresan en muchos textos editados en publicaciones periódicas tanto en soporte material como virtual. Una búsqueda del nombre del autor en internet revelará su presencia en sitios y blogs no sólo con sede en Panamá, sino en varios países del continente americano y de Europa, traducidos a diferentes idiomas. Su actividad es intensa como comunicador y difusor. Es visible en espacios alternativos de comunicación que promueven procesos democráticos y de reforzamiento de la

ciudadanía. Internacionalmente: en *prensaindigena.com*; letras-uruguay. espaciolatino.com; *jornada.unam.com*; agencia latinoamericana de información, con sede en Ecuador (*alainet.org*); en el blog de la Fundación Ferrer i Guardia de Cataluña, Espai de Llibertat (*ferrerguardia.org*); en ReVista, Harvard Review of Latin America (*revista.drclas.harvard.edu*). Localmente, podemos mencionar: Mirada de Nuchu (*miradadenuchu.blogspot.com*), Filosofía y Sociedad (*filosofiaisociedadpanama.blogspot.com*), entre otros.

Sus escritos se caracterizan por el empleo creativo y recurrente de uno de los rasgos fundamentales del lenguaje humano: su productividad. Particularmente se evidencia en la acuñación de palabras. Además, creo reconocer, aunque no sé si todos estamos de acuerdo con esto, una actitud *cuasi* lúdica en ocasiones, agudamente irónica, ante temas de gran significado social. Personalmente, valoro mucho dichas actitudes en los procesos comunicativos, si se me permite hablar aquí desde mis preferencias y gustos, desde mis propios condicionamientos culturales. No es casual esta característica de los textos de Turpana, por ser él un locuaz políglota, afecto a los juegos del lenguaje. Según Octavio Paz (2008, citado en Domínguez 2013) "la ironía manifiesta la presencia de un individuo poseedor de conciencia crítica, resistente a los cánones y discursos dominantes; es una herramienta que transmite de manera indirecta y lúdica una crítica social hacia algún grupo o hacia determinados estereotipos, ridiculizados o descritos absurdamente".

Es así como refiere, por ejemplo, a la "cholonización", inspirada en la palabra colonización articulada con el rótulo étnico racial cholo, de uso descalificador en muchos países de Latinoamérica aludiendo a quien se ha asimilado, pero en condiciones de subalternidad. En un capítulo denominado Ser o no ser, escrito en coautoría con Valerio Núñez (en Ventocilla *et al.* 1999), publicado también en catalán en uno de los *blogs* antes referidos (*ferrerguardia.org*), alude a sus connacionales "cholonizados" como resultado de "la explosión de alienación occidental que ha llegado con la fuerza de una tormenta eléctrica y ha herido mortalmente la identidad Dule. No obstante, desgraciadamente al estilo de los demagogos (sigue diciendo Turpana), han sido capaces de vender con éxito al exterior la imagen de ser los más indios de los indios". La crítica a la cholonización no implica una visión esencialista de la identidad Dule ni una resistencia al cambio, tampoco se asocia a una sujeción romántica al pasado, sino que supone la toma de partido por cambios que no necesariamente reiteren aquellos propios de una propuesta de transformación unilineal y que constituyan meras adaptaciones fútiles a un entorno desesperanzado: No hay una única civilización, muchos son los caminos posibles.

Afín a la idea de cholonización y en estrecho vínculo con una visión limitada de la civilización como contraparte del ser indio, resabio de la dicotomía “barbarie y civilización”, Turpana ha empleado en una obra teatral de su etapa juvenil, estrenada en 1974, e inspirándose en un poema de Baudelaire (ver García Saucedo 1988), el adjetivo “sifilizado”, para calificar al Dule alienado como consecuencia de una fallida asimilación generadora de conflictos de identificación. Por otro lado, la lista turpaniana de términos que apuntan a decolonizar el lenguaje es extensa; nombremos unos pocos, y esperemos que algún estudiante desarrolle una tesis de licenciatura al respecto. Etnoladino-centrismo, panameños aurorales o raizales, colonizadores aurífagos, Vasco Núñez, entre otros.

Una preocupación central en el pensamiento de Turpana tiene que ver con el aspecto lingüístico de la interculturalidad. Sin duda, hoy está de moda hablar de interculturalidad, abundan los lugares comunes en las alusiones a ella, aunque no siempre se deja en evidencia con claridad de qué estamos hablando cuando se proponen políticas al respecto. No cabe duda de la necesidad de discutir su alcance. ¿Es una actitud más que un concepto? ¿Es en doble vía o reitera las modalidades paternalistas del indigenismo? ¿Es equiparable la interculturalidad funcional anglosajona –con sus medidas de discriminación positiva–, a la interculturalidad crítica? ¿Debe limitarse la interculturalidad a una propuesta pedagógica o debe tener más amplitud? (esta discusión si bien es necesaria, excede los límites de mi participación aquí).

En el amplio espectro de reflexiones que las perspectivas interculturales permiten analizar en la obra de Turpana, es notable que un aspecto medular en su pensamiento pertenece al ámbito de la lingüística.

¿Cómo expresa Turpana su vivencia de una sesgada concepción, muy generalizada, que considera la lengua Dulegaya como un “mero dialecto”? De acuerdo con la ideología de la jerarquización de las lenguas, la palabra dialecto alude de manera peyorativa, a una variedad lingüística inferior a una lengua: implica su menor jerarquía (con respecto en nuestro caso al español, aunque podríamos agregar el inglés y otras lenguas europeas). Si recurrimos a conceptos generales de lingüística antropológica, y para frustración quizás de quienes consideran las lenguas americanas como de menor jerarquía, descubriremos que todos los humanos hablamos dialectos, definidos como variantes de una lengua ya sean regionales o vinculadas a estratificación social). Dice Turpana: “el etnoladino-centrismo panameño ha creído que castellanizar las naciones originarias es un símbolo de superioridad”, cuando, por ejemplo, defiende el uso de la toponimia local: “La próxima vez que usted vaya a la mencionada isla [Isla Aguja, muy visitada por turistas], diga: voy a Ikodup” (Turpana 2016).

La preocupación por el futuro del Dulegaya, la lengua de los Dulemar ocupa un aspecto importante del trabajo de Turpana. No es independiente de la problemática en torno a la discriminación y al prejuicio. En un artículo sobre las políticas lingüísticas del imperio español, dice: "Muchos originarios salen de la comarca hacia las ciudades en procura de una mejor calidad de vida. Al llegar a su nuevo hábitat cambian de lengua (no se hacen bilingües) y de regreso a su aldea natal dicen que se les olvidó la lengua materna y les da vergüenza utilizarla porque ya se han civilizado" (Turpana 2013). En efecto, como dice Bourdieu (2008), un asunto lingüístico nunca lo es de manera exclusiva. Las dificultades para la implementación de una educación bilingüe en áreas de población raizal se originan precisamente en la existencia de complejos mecanismos ideológicos, metafóricos y asociativos a través de los cuales su lenguaje, sus hablantes, la cultura y su estructura social, sus ideales y sus aspiraciones son catalogadas como inferiores a aquellos que acompañan a los hablantes de "lenguas" (español, inglés, entre otras) (idea tomada de Blommaert 1999, en Sánchez Avendaño 2012).

Siendo la lengua el sistema simbólico por excelencia en la cultura humana, no es de extrañar que el fortalecimiento del Dulegaya sea también un aspecto central de las acciones del Congreso General Guna: ejemplos son la publicación de textos y los esfuerzos por normar la ortografía y la sintaxis (Price 2005). En esta perspectiva, no es en absoluto carente de significado ni aleatorio a mi criterio, el hecho de que Turpana se haya orientado académicamente al estudio de la lingüística y la traducción. Ambos son campos disciplinares relevantes en un país como el nuestro en que se hablan varias lenguas nativas, muchas de las cuales aún requieren sistematización de sus reglas.

Entre los trabajos recientes al respecto, hay que recordar que, en 2014, Wikaliler Daniel Smith sustentó su tesis de doctorado en la Universidad de Texas, en Austin, con el trabajo denominado *A Grammar of Guna: A Community-Centered Approach*. Como el autor dice en los primeros párrafos, su objetivo principal fue contribuir con aquella porción de la gente Guna que busca involucrarse más a fondo con sus propias representaciones, proveyendo de una descripción relevante (lingüísticamente hablando) de la lengua dulegaya, pero también útil para el lector no especializado. Unos de los artículos recientes de Arysteides Turpana precisamente apunta al conocimiento de la fonología del Dulegaya (Turpana 2015). El estudio de las lenguas nativas, lamentablemente, no ha sido atendido con esmero: de las deudas que los universitarios tenemos, esta es una de las de mayor peso.

La Universidad Especializada de las Américas (UDELAS), es la única institución de educación superior en Panamá que ha incorporado la carrera de Educación Bilingüe Intercultural a su oferta académica. Si bien hay una historia relativamente larga de antecedentes al respecto (referidos en Turpana 2015), no por eso debe considerarse clausurado el estudio de estas lenguas.

Esta labor daría sustento y proyección a los discursos oficiales sobre interculturalidad que casi siempre se limitan a reiterar palabras de

moda en el mercado global de las jergas, usualmente desconectadas de las realidades locales. Si bien considero que en situaciones de interculturalidad no son suficientes las competencias lingüísticas, sino que el escenario es más abarcador y debe incluir variables socioculturales, es claro que cultura y lengua están estrechamente asociadas. A través de las lenguas es posible aproximarse a las modalidades de categorización del mundo de diferentes grupos humanos, variadas por excelencia.

En mi opinión, Arysteides Turpana se instala, como hombre de letras y por sus antecedentes académicos, cómodamente, con mucha soltura y propiedad, en la trinchera del Dulegaya como baluarte de la identidad Gunadule. De los sistemas simbólicos propios de la cultura humana, el lingüístico, sin ser el único, ha jugado y sigue jugando un papel central en la historia de nuestra especie.

Referencias bibliográficas

Bartolomé, M. (2002) Movimientos indios en América Latina. Los nuevos procesos de construcción nacionalitaria. *Desacatos* 10: 148-166

Bhabha, H. (1994) *El lugar de la cultura*. Manantial, Buenos Aires.

Blommaert, J. (1999) *Language ideological debates*. Gruyter Mouton, Berlin.

Bourdieu, P. (2008) ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Akal, Madrid.

Domínguez, C. (2013) La ironía como crítica social en cinco relatos de La Furia de Silvina Ocampo. Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.

García Saucedo, J. (1988) El primer dramaturgo Kuna de Panamá. *Revista Humanidades*, 2da. Época 8:67-69

Jaulin, R. (1973) *La paz blanca. Introducción al etnocidio*. Editorial Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires

Paz, O. (2008) *Los hijos del limo*. Editorial Tajamar, Santiago de Chile. Price, K. (2005) Kuna or Guna? The linguistic, social and political process of developing a standard orthography. *The Language Forum* 49:170-180.

Ribeiro, D. (1969) *Las Américas y la civilización*. Cuadernos Latinoamericanos. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.

Sánchez Avendaño, C. (2012) "Los indios lo que hablan es un dialecto". Representaciones de los hispanos con respecto a los malecus y su lengua vernácula. *Filosofía y Lingüística* 38(2):135-161, Costa Rica.

Sherzer, J. I (1990) *Verbal Art in San Blas Kuna: Culture through its discourse*. Cambridge Studies in Oral and Literature Cultures.

Turpana, A. (2012, marzo 6) Los Ngäbe-Bugle entre la ignorancia y el racismo. *La Estrella de Panamá*, Sección Estilo.

Turpana, A. (2013) La política lingüística del imperio español contra las lenguas americanas durante el Coloniaje. Conferencia dictada en el foro: Implicaciones lingüísticas por la llegada de los europeos a las costas del Pacífico, UDELAS, Panamá (sin publicar)

Turpana, A. (2015) Con la "G" de Guna y la "D" de Dule y con la frente en alto. *Revista Lotería* 522:79-96.

Turpana, A. (2016) Etnoladinocentrismo panameño. Blog Filosofía y sociedad Panamá, 19 de febrero. www.filosofiaysociedadpanama.blogspot.com

UNESCO (1981) Declaración sobre Etnocidio y Etnodesarrollo en América Latina. San José, Costa Rica.

Ventocilla, J., H. Herrera y V. Núñez (1999) *El espíritu de la Tierra: Plantas y animales en la vida del pueblo Kuna*. Coedición Editorial Abya Yala y Smithsonian Tropical Research Institute.

Wikaliler, D. S. (2014) *A Grammar of Guna: A Community-Centered Approach*.

Tesis de doctorado, Universidad de Texas, Austin.